

Ejercicio de investigación Programa de Comunicación social¹

Introducción: El programa de comunicación social de la Universidad Católica Luis Amigó busca desarrollar en sus estudiantes competencias investigativas que les permita entender y desenvolverse en los diferentes fenómenos comunicativos por los que atraviesa la sociedad en la actualidad. La formación en investigación busca promover capacidades críticas y creativas en los estudiantes, quienes tendrán un papel central en la consolidación de propuestas y estrategias de comunicación en las diferentes organizaciones sociales. Por lo anterior, el presente documento plantea los términos de referencia que deberán seguir los estudiantes para cumplir con uno de los requisitos de grado: plantear y desarrollar una propuesta de investigación en el marco conceptual del enfoque comunicación-educación.

¹ Propuesta de nuevo formato para la elaboración del trabajo de grado de los estudiantes de comunicación social de la Universidad Católica Luis Amigó
Realizado por: **Alejandro Agudelo Calle**, profesor del programa de Comunicación Social
Noviembre de 2020

Términos de referencia

Entregable final Trabajo de Grado

Prácticas comunicativas para el cambio social: el arte como estrategia de comunicación, memoria y resistencia en la Asociación Madres de la Candelaria

Autores:

Mariana Escobar Castro

mariana.escobarca@amigo.edu.co

Valentina Giraldo López

valentina.giraldoop@amigo.edu.co

Sergio Pérez Pérez

sergio.perezpe@amigo.edu.co

Catherin Ramírez López

catherin.ramirezlo@amigo.edu.co

María Camila Serna Cardona

maria.sernard@amigo.edu.co

Resumen:

Esta investigación analiza el impacto que tienen las expresiones artísticas en la resignificación del pasado de las víctimas del conflicto armado pertenecientes a la Asociación Madres de la Candelaria Caminos de Esperanza. A través de la fotografía,

el performance y el muralismo, logran la construcción de una memoria colectiva guiada al perdón.

Desde un enfoque cualitativo con alcance descriptivo, se explora cómo las madres han empleado estas expresiones con el fin de convertirlas en herramientas de reconstrucción de la memoria colectiva, lo que les ha permitido resignificar el dolor y fortalecer el tejido social.

El estudio fue realizado mediante entrevistas semiestructuradas y un grupo focal, los cuales dieron evidencia de información desde las diferentes perspectivas, de esta manera, se reveló cómo las dinámicas artísticas se han convertido en herramientas de expresión, memoria y resiliencia, enmarcando el arte como un medio de comunicación capaz de transformar el significado del dolor.

Los hallazgos destacan el arte como medio para canalizar la pérdida, preservar la memoria colectiva y promover procesos de sanación. Asimismo, las expresiones simbólicas, permiten transformar el sufrimiento en actos de resistencia y fortaleza. Madres de la Candelaria Caminos de Esperanza reafirma que el arte y la comunicación pueden ser herramientas de cambio social y reconstrucción de los tejidos emocionales en contextos marcados por la violencia.

Palabras clave:

Memoria colectiva, arte, comunicación, cambio social, resignificación.

Descripción del problema:

La construcción y resignificación de la memoria colectiva en contextos de conflicto y posconflicto armado constituyen una necesidad constante para las comunidades que han sufrido la violencia y la vulneración de sus derechos humanos. En Colombia, la desaparición forzada es una de las problemáticas más graves derivadas de este contexto, según el Centro Nacional de Memoria Histórica (CNMH, 2018), se estima que alrededor de 80.000 personas han sido víctimas de este crimen, dejando a miles de familias en una búsqueda incesante de verdad, justicia y reparación.

Ante esta realidad, han surgido diversas iniciativas de resistencia y lucha por la memoria, entre ellas la Asociación Caminos de Esperanza Madres de la Candelaria, un colectivo de mujeres fundado hace 27 años en Medellín, Antioquia. Integrado por 1.200 esposas, madres e hijas de personas desaparecidas, este grupo ha transformado su dolor en una causa de denuncia, exigencia de justicia y reivindicación de los derechos humanos.

Como parte de su labor social, la Asociación ha incorporado el arte como una estrategia de comunicación para el cambio social. Mediante expresiones como el teatro, la música, la pintura y el arte textil, han buscado visibilizar las historias de sus seres queridos y sensibilizar a la sociedad sobre las consecuencias de la desaparición forzada. Sin embargo, aún es necesario profundizar en cómo estas prácticas artísticas han incidido en la consolidación de narrativas colectivas, en la visibilización de las

víctimas y en el fortalecimiento del tejido social para la no repetición de actos violentos.

Desde un enfoque cualitativo, esta investigación se centra en analizar las prácticas artísticas implementadas por la Asociación Caminos de Esperanza Madres de la Candelaria y su contribución a los procesos de comunicación orientados al cambio social. A partir de este estudio, se busca aportar al conocimiento sobre el arte como herramienta en los procesos de memoria colectiva, justicia y reparación simbólica en Colombia.

Pregunta de investigación:

¿Cómo la comunicación para el cambio social, con base en prácticas artísticas, ha contribuido a la labor de construcción de memoria colectiva de la Asociación Caminos de Esperanza Madres de la Candelaria?

Objetivos General y Específicos:

Objetivo general:

Analizar la contribución de la comunicación para el cambio social, con base en prácticas artísticas, a la labor de construcción de memoria colectiva de la Asociación Caminos de Esperanza Madres de la Candelaria.

Objetivos específicos:

1. Identificar las prácticas artísticas que la Asociación Caminos de Esperanza Madres de la Candelaria ha implementado como herramientas comunicacionales para la visibilización de víctimas.

2. Reconocer el impacto de las estrategias artísticas, como parte de los procesos de comunicación para el cambio social, en la construcción de memoria colectiva y la reivindicación del tejido social lideradas por la Asociación Caminos de Esperanza Madres de la Candelaria.

Justificación:

Esta investigación adquiere relevancia en un país cuyos contextos sociales, culturales y políticos han estado profundamente marcados por el conflicto armado. Estas dinámicas complejas han dejado a miles de víctimas cuyas historias de vida han sido marcadas por la violencia, la desaparición forzada, el desplazamiento y otras formas de vulneración que han generado repercusiones físicas, emocionales y sociales.

En esta línea, la investigación concibe la comunicación para el cambio social como una herramienta que va más allá de la transmisión de la información, para convertirse en un proceso simbólico. A través de sus múltiples lenguajes y manifestaciones: verbales, corporales y, para el caso de esta investigación, las artísticas, las comunidades afectadas por la violencia pueden crear significados, fortalecer vínculos y construir narrativas compartidas que posibilitan transformar la experiencia individual en memoria colectiva.

Analizar el trabajo de la Asociación Madres de la Candelaria permite comprender cómo las expresiones artísticas se consolidan como estrategias comunicativas que dignifican, resignifican y mantienen viva la memoria. En este sentido, el estudio aporta a la comunicación social la oportunidad de ampliar su

comprensión más allá de los medios tradicionales, darle el significado de una práctica transformadora en escenarios de posconflicto y permite reconocer las prácticas artísticas como formas de comunicación, reforzando la visión del comunicador social comprometido con el cambio, la justicia simbólica y la reconstrucción del tejido social desde el arte.

Antecedentes:

El conflicto armado ha sido uno de los males persistentes contra los que la sociedad colombiana ha tenido que luchar durante décadas. Desplazamientos, ejecuciones extrajudiciales conocidas como “falsos positivos”, masacres, desapariciones forzadas y ajustes de cuentas han hecho parte del alto costo que han pagado quienes, por azar o destino, habitan en Colombia. Frente a este panorama, una de las formas de reivindicación social que han encontrado las víctimas ha sido el arte, Sanabria (2018, p. 176) sostiene que “las expresiones artísticas tienen un papel esencial, ya que, se convierten en el medio de representación simbólica más importante para manifestar el dolor y convertir los hechos del pasado en una narrativa del presente, dejando de ser un mero ejercicio estético”.

Desde este contexto, emerge una muestra clara y contundente del poder transformador que tienen las expresiones artísticas en las personas que han vivido experiencias como la guerra. A través de artículos, testimonios, memorias y manifestaciones artísticas, diversos investigadores han logrado evidenciar la relevancia

del arte en la reconstrucción del tejido social y en la preservación de la memoria colectiva.

En este sentido, Ricoeur (2003) es uno de los teóricos clave al abordar la memoria colectiva. Desde su perspectiva, la identidad se construye en la medida en que la memoria se configura en un marco social, donde lo individual y lo colectivo se entrelazan. El autor plantea que “el recuerdo de uno sirve de recordatorio para los recuerdos del otro” (p. 60) destacando así la dimensión dialógica de la construcción identitaria.

Complementando esta visión, Jelin (2002) aborda la memoria desde una perspectiva sociológica, afirmando que la remembranza está moldeada por factores sociales que la transforman constantemente. Para la autora, los actos de memoria son intransferibles y están sujetos a lo que cada persona desea recordar u olvidar; sin embargo, en lo colectivo, permiten construir identidades compartidas y resignificar el pasado desde múltiples perspectivas. Desde estas perspectivas, la memoria colectiva es fundamental para analizar el rol del arte en el contexto del conflicto, resaltando las expresiones simbólicas para resignificar y construir nuevos relatos.

El arte, en sus múltiples formas —como la pintura, el teatro, la música, el performance o la literatura— ha funcionado como un canal de catarsis y resistencia frente a los horrores del conflicto. Ejemplos como el Museo Casa de la Memoria en Medellín, la Asociación Madres de la Candelaria, los murales en zonas rurales afectadas por la violencia o los cantos de las cantadoras del Pacífico evidencian que el

arte no es simplemente un elemento cultural, sino una herramienta de sanación colectiva y reconstrucción del tejido social.

Según la Comisión de la Verdad (2022), el arte ha permitido abrir espacios de diálogo intergeneracional y comunitario en lugares donde antes predominaba el silencio o el miedo. Narrar desde lo sensible contribuye a reconstruir el tejido social y a visibilizar a las víctimas como sujetos históricos activos y no únicamente como cifras dentro de informes oficiales. Desde esta mirada, el arte ayuda a explorar y darle sentido a la memoria, la verdad, la justicia y la reparación simbólica.

Bajo esta premisa, Rivera (2020) aborda estos conceptos, partiendo de referentes como el sociólogo francés Maurice Halbwachs, quien establece una diferencia entre memoria histórica y memoria colectiva. Asimismo, sigue los planteamientos de pensadores como Theodor Adorno, Walter Benjamin, y la Escuela de Frankfurt, que conciben la memoria como una herramienta orientada a la no repetición de la violencia.

Por otro lado, el arte y la literatura han sido fundamentales para comprender y narrar los múltiples impactos de la violencia en Colombia. A través de distintas expresiones creativas, se han visibilizado las experiencias de las víctimas, denunciado la violencia estructural y propuesto caminos hacia la reconciliación. Desde esta perspectiva, la creación artística y literaria ha aportado significativamente a la construcción de la memoria histórica, resignificando el dolor colectivo y transformándolo en narrativas de resistencia. Tal como lo plantea Irene Vasco (2022),

la literatura logra que el horror se transforme en una experiencia estética, en la que la sensibilidad y la palabra abren rutas hacia la memoria y la sanación colectiva.

La relación entre arte, memoria y conflicto ha sido ampliamente estudiada desde diferentes enfoques. Villa - Gómez y Avendaño - Ramírez (2017) analizan cómo el arte se constituye en expresiones de resistencia simbólica y en el proceso de reconstrucción de sentido frente a los actos de violencia, logrando que las víctimas puedan darle manejo al dolor y resignificar sus experiencias. Carvajal González (2018) hablan del arte como un lenguaje de la memoria, que permite transmitir la memoria colectiva del conflicto armado y crea espacios de reconocimiento y reconciliación a través de la creación estética. Y por su parte, Navarro Meza (2022) analiza el arte urbano en Medellín, resaltando la capacidad de transformar el espacio público para construir identidad colectiva mediante narrativas visuales de resistencia y resiliencia social. Estos estudios dan muestra de cómo las expresiones artísticas en Colombia no solo muestran las secuelas del conflicto, sino que también promueven la construcción de memoria colectiva y la reparación simbólica.

El concepto de memoria colectiva es el gran eje articulador en este análisis. Autores como Halbwachs (1950) y Jelin (2001) explican cómo las sociedades construyen recuerdos colectivos en torno a hechos violentos, otorgándoles sentido en un marco social y/o cultural compartido.

Ahora bien, en el contexto colombiano, Pérez (2016) ha evidenciado cómo la literatura testimonial y las narrativas de las víctimas juegan un papel relevante en la

visibilización de sus experiencias. Desde una perspectiva cualitativa, este estudio se basa en el análisis de producciones artísticas y literarias, complementadas con entrevistas a creadores relacionados con el tema de la violencia y la memoria.

Desde otra mirada, Bacic (2017) recoge las experiencias de mujeres y el trabajo con textiles, que se ha convertido en un símbolo de resistencia, poder político y afirmación identitaria. En esa misma línea, autoras como Jelin (2002) han resaltado el potencial del arte, en especial el arte textil, como herramienta de memoria colectiva y de sanación frente a fracturas sociales históricas. Por su parte, Ricoeur (1996) considera la memoria como una totalidad que abarca tres planos: el pasado recordado, el presente vivido y el futuro anticipado, elementos que se reflejan en la obra textil, donde las imágenes evocan la denuncia, la sanación y la esperanza.

El enfoque metodológico empleado en estos estudios también se basa en herramientas cualitativas. En el caso de las mujeres del corregimiento de Mampuján, víctimas de la violencia del conflicto armado, ellas decidieron tejer el perdón como una forma de reconstruir su historia y dar inicio a un nuevo comienzo. La recolección de testimonios permitió comprender cómo, a través de la creación de tapices, las víctimas canalizaron el duelo y desarrollaron procesos de resiliencia colectiva.

Por su parte, el muralismo también ha sido concebido como una forma de reconstrucción simbólica de la memoria en espacios públicos. En el caso de la Universidad Pedagógica Nacional, esta práctica se ha desarrollado como estrategia para resignificar la identidad colectiva mediante el arte. Con un enfoque sociocrítico y

herramientas etnográficas, se documentaron experiencias murales que fortalecen los procesos de apropiación comunitaria del pasado.

Torres (2024) analiza cómo el muralismo colectivo actúa como una herramienta pedagógica y simbólica para la construcción de identidad en escenarios universitarios. Mediante la elaboración de diferentes piezas murales, producto de espacios de interlocución pedagógica con la comunidad educativa, se propiciaron procesos de apropiación simbólica alrededor de relatos de memoria, que permitieron visibilizar narrativas individuales y colectivas. Paralelamente, el autor destaca que el muralismo, al ser desarrollado de manera colectiva, se convierte en un eje fundamental de participación social, especialmente cuando se vincula con herramientas pedagógicas comunitarias.

En síntesis, los antecedentes revisados coinciden en investigaciones cualitativas que permiten una mirada amplia sobre el papel del arte en el contexto del conflicto colombiano. Se evidencia cómo las expresiones artísticas permiten a las víctimas exteriorizar el dolor, recuperar su voz y resistir el olvido. Desde el arte textil, el muralismo, la literatura o la fotografía, se construyen relatos alternativos que desafían los discursos de odio y de revictimización. Así, estos estudios aportan significativamente al problema de investigación, al mostrar el arte como un medio de comunicación capaz de transformar el dolor en memoria activa y en herramientas de cambio social.

Marco de referencia conceptual:

Para Elizabeth Jelin (2002), la noción de memoria “no se reduce a una línea temporal lineal; por el contrario, se configura como el recuento de experiencias conjugadas entre pasado y futuro, representadas en el presente” (p.17). Comprender la memoria implica preguntarse por qué y para qué se recuerda un hecho, pues es desde allí donde se origina la acción. La autora señala que la memoria se transforma según los contextos sociales, culturales y políticos de quienes la experimentan y subraya su carácter subjetivo, anclado a procesos simbólicos y materiales. Desde esta perspectiva, el sujeto y la memoria están profundamente entrelazados: uno no existe sin el otro. Por ello, reconocer el entorno y la experiencia de vida es esencial para comprender la memoria como una dadora de sentido.

La autora advierte que no existe una memoria única ni homogénea. Aunque las vivencias puedan parecer similares, su interpretación y recepción son procesos individuales. Aun así, insiste en el valor de la memoria colectiva, entendida como “el resultado de memorias compartidas y superpuestas, construidas a partir de múltiples interacciones enmarcadas en estructuras sociales y relaciones de poder” (Jelin, 2002, p. 24). Esta memoria colectiva surge del diálogo entre distintas perspectivas individuales, reuniendo voces, sentidos, reflexiones y silencios que trascienden al sujeto individual. Asimismo, la autora vincula la memoria con la lucha, al entenderla como una disputa por el reconocimiento y el sentido del pasado en el presente (Jelin, 2002, p. 27). Nombrar una experiencia le otorga identidad y, con ello, poder; al hacerlo, las personas adquieren herramientas para transformar las circunstancias que las convirtieron en víctimas.

En este sentido, al introducir el concepto de comunicación para el cambio social, se evidencia cómo la memoria puede convertirse en transformación. De acuerdo con Alfonso Gumucio Dagron (2011), la comunicación se configura como un “proceso de diálogo y participación mediante el cual las comunidades identifican sus problemas, discuten, proponen soluciones y actúan colectivamente para mejorar sus condiciones de vida.” (p.28). La comunicación para el cambio social, entonces, no se limita a transmitir información, sino que propicia la construcción de sentidos, el empoderamiento de comunidades y la resignificación de experiencias a través del intercambio colectivo.

De igual forma, el arte, más allá de su dimensión estética, ha ocupado un lugar central en los procesos sociales y de resistencia. En esta línea, Erwin Panofsky (1983) plantea que el arte puede entenderse como un sistema de múltiples niveles de interpretación, en el que lo visible se entrelaza con significados culturales, históricos e ideológicos. Este enfoque permite comprender que las prácticas artísticas no solo representan ideas, sino que también pueden encarnar simbologías de denuncia, memoria y resistencia. Así, el arte se convierte en un componente clave dentro del ejercicio colectivo de construcción de memoria.

Por otro lado, desde una mirada conceptual, el arte posee múltiples manifestaciones. Panofsky (1979) expone que no es un simple elemento “externo” o “técnico” de la obra de arte, ni un supuesto insignificante del estilo, sino que, por el contrario, “expresa, en sus diversas configuraciones, su propia esencia”. Esto permite transmitir con claridad ideas y emociones, otorgando representación a lo visible y

revelando significados profundos del contexto. La estructura simbólica del arte posibilita comunicar más allá de lo que las palabras son capaces de decir: el arte condensa sentimientos, ideas y memorias que sólo logran ser comprendidos desde la sensibilidad y la interpretación.

Tufte (2015) propone una visión participativa en los procesos que conducen a la transformación y al cambio social. Un sentido en el que la participación comunitaria no actúa solo como receptora de un mensaje, sino que se convergen como protagonistas activos del proceso. Como para Elizabeth Jelin (2002) la noción de memoria no se reduce a un proceso lineal, sino que parte de la necesidad de la experiencia compartida, para Tufte (2015) la comunicación funciona como utensilio fortalecedor de capacidades, aporta voz a las comunidades dando identidad a los locales. Lo que se busca es una transformación social a través de un diálogo horizontal y la participación colectiva.

Aspectos metodológicos:

El estudio se enmarcó dentro de un enfoque cualitativo, centrado en el análisis profundo de experiencias subjetivas, manifestaciones simbólicas y prácticas artísticas surgidas en contextos de memoria y conflicto armado en Colombia. Se tomó como referente el trabajo de la Asociación Caminos de Esperanza Madres de la Candelaria en los procesos de construcción de memoria colectiva. Esta elección metodológica permitió explorar el sentido, la carga emocional y la dimensión simbólica de diversas expresiones artísticas, como la literatura testimonial, el muralismo, el arte textil, la

fotografía y el performance. El carácter interpretativo del estudio se alineó con la necesidad de comprender cómo las víctimas resignifican su dolor y transforman su experiencia en memoria colectiva y resistencia.

Para la recolección de información, se emplearon técnicas propias del enfoque cualitativo, que posibilitaron abordar el fenómeno como un entramado complejo de dimensiones, sujetos y realidades. En este sentido, se utilizó la entrevista semiestructurada como herramienta principal, con el fin de indagar, a través de preguntas abiertas, cómo las Madres de la Candelaria Caminos de Esperanza han utilizado el arte como medio de memoria colectiva y resistencia frente a las situaciones vividas.

De manera complementaria, se realizó una entrevista semiestructurada con un representante de la administración pública, quien ha participado como mediador en distintos procesos con colectivos y organizaciones víctimas del conflicto armado y, desde su experiencia personal, ha vivido de cerca situaciones de violencia. Esta perspectiva contribuyó a garantizar la pluralidad de fuentes.

Asimismo, se llevó a cabo una entrevista con el comunicador encargado del Museo Casa de la Memoria, quien aportó un rol testimonial al relatar las estrategias comunicativas de exposición del museo, incluyendo alianzas, planeación y duración de las exposiciones desarrolladas con la Asociación Madres de la Candelaria Caminos de Esperanza. Adicionalmente, se realizó un grupo focal con algunas integrantes de la Asociación, permitiendo profundizar en las experiencias de las participantes centrales

del estudio: mujeres que forman parte de esta organización. Este enfoque permitió visibilizar la dimensión humana del conflicto y los aportes del arte en los procesos de sanación, reconstrucción de la identidad y transformación social.

Por lo anterior, la investigación se configuró con un alcance descriptivo, centrado en escuchar y documentar las formas en que las Madres de la Candelaria Caminos de Esperanza utilizan el arte como medio de memoria colectiva. Este enfoque permitió la comprensión detallada de los significados, expresiones y contextos, sin buscar establecer causas ni generalizar la información obtenida, sino mostrar con profundidad el fenómeno comunicacional desde la perspectiva de este colectivo.

Este proceso investigativo estuvo acompañado de una reflexión ética sobre la responsabilidad y el respeto hacia los participantes. En el momento previo de realizar cada entrevista y de profundizar en el grupo focal, a cada persona se le explicó de manera clara el propósito del estudio, los objetivos y la forma en la que la información suministrada iba a ser utilizada. Como constancia de esto, todos los participantes firmaron un consentimiento informado que garantizó una participación libre, voluntaria y consciente. Con este mecanismo se buscó proteger la integridad de los participantes, mantener la confidencialidad de los datos obtenidos y garantizar que la información fuera veraz y tratada con respeto en cada etapa de la investigación.

Resultados y discusión:

Para lograr el objetivo de la investigación, fue necesario recolectar información a través de grupos focales, entrevistas y la narración de historias de

vida, encaminados a entender las prácticas artísticas y la relación entre comunicación y arte en los procesos de memoria colectiva que realiza la asociación Madres de la Candelaria.

Esta información fue contrastada mediante un proceso de triangulación con fuentes institucionales y comunitarias, como el Museo Casa de la Memoria, la Secretaría de Paz y DDHH de la Alcaldía de Medellín y la asociación Caminos de Esperanza Madres de la Candelaria, lo que permitió fortalecer la interpretación de los resultados. Este análisis se apoyó en una matriz guía de investigación que orientó la organización de las categorías y subcategorías, facilitando la identificación de los hallazgos que se exponen a continuación.

Como paso esencial para el desarrollo de este proceso investigativo, se tuvieron en cuenta las categorías de arte y comunicación, comunicación participativa y memoria colectiva, las cuales sirvieron como guía para orientar la retroalimentación del conocimiento. En este marco, subcategorías como el arte manual, a través de la pintura, el dibujo y el tejido, fueron clave para formular preguntas sobre el por qué y el para qué de estas prácticas.

Asimismo, los espacios de diálogo, directamente relacionados con la construcción del tejido social a partir de experiencias compartidas, se evidencian en las intervenciones de las mujeres que integran la asociación. Por su parte, la resignificación del pasado y los hitos de la memoria cobran fuerza cada vez que una de las participantes pronuncia la palabra esperanza, así lo expresa Teresita Gaviria

cuando enuncia la frase: “Nosotras somos transformadoras de dolor por esperanzas”.

En este sentido, es importante reconocer que, el arte se ha convertido en un camino de comunicación por el cual se dan procesos de sanación y resistencia para las Madres de la Candelaria, apoyándose de las prácticas artísticas, como una herramienta principal de la Asociación para apoyar su labor en la visibilización de las víctimas de desaparición forzada, en este campo, las Madres utilizan el performance, el teatro, la música y el arte manual.

Blanca Duarte, integrante de la Asociación Caminos de Esperanza, confirma que su mejor terapia ha estado guiada a través de la práctica: “Los psicólogos me dijeron: practique el baile, hágalo como una terapia. Y cuando bailo y empiezo a sudar, suelto todo; paso a otro plano y me libero de lo que me duele. Esa ha sido mi mejor terapia”.

Para ellas las obras de teatro, las canciones y el baile no solo son un acto de representación, sino también de catarsis. Al encarnar personajes, revivir recuerdos y poner en palabras lo inexplicable, las madres comparten sus heridas y, al mismo tiempo, encuentran alivio al ver que no están solas.

De estas obras emergen símbolos de resistencia, esperanza y amor. Los escenarios se llenan de objetos, gestos y voces que dan cuenta de la vida que fue arrebatada, pero que sigue presente en el recuerdo. Cada obra, como Hilos de

esperanza y Volver a nombrarte, son un ritual de encuentro que trasciende lo artístico y se convierte en un ejercicio de dignificación de sus seres queridos.

En el arte manual, una de las técnicas más utilizadas por las Madres de la Candelaria es el conocido "Árbol de la Verdad". Este proyecto se llevó a cabo en conjunto con los reclusos de la Cárcel de Máxima Seguridad, quienes, a través de conversaciones directas, personales y honestas, narraron a las víctimas en qué condiciones desaparecieron sus hijos, además de señalar posibles lugares donde podrían encontrarlos. Estas charlas también sirvieron como espacio para reconocer procesos de perdón y poner fin a la búsqueda de muchos de los desaparecidos.

La Asociación Caminos de Esperanza Madres de la Candelaria, a lo largo de sus 20 años de historia, ha utilizado prácticas artísticas. Esta tarea ha contado con el respaldo del Estado y de redes de museos, aunque de manera intermitente, pues se observa un acompañamiento temporal según el proyecto; sin embargo, no existe un compromiso constante frente a las necesidades de la Asociación.

Teresita Gaviria, fundadora y directora de la Asociación Caminos de Esperanza en Medellín, identificó que muchas de las mujeres que llegaban a hacer parte de la organización padecían enfermedades degenerativas; entre ellas, mencionaba el cáncer como una de las más frecuentes. Ante esta situación, adoptó un modelo de perdón que aporte a subsanar el dolor de las mujeres víctimas del conflicto armado.

Para Teresita Gaviria, todo se fundamentó en un objetivo: “La estrategia de nosotros, lo que nosotros queríamos era visibilizar los desaparecidos en el país, no solamente en Medellín, porque cuando el paramilitarismo tuvo confrontación con la guerrilla, en el medio estaba siempre la población”.

¿Cómo hacerlo? hacía parte del punto de partida, y lo hizo a través del simbolismo del arte, mediante conversatorios mientras tejían muñecas que, con el tiempo, denominaron “abrazadoras”: muñecas sin rostro creadas con el propósito de representar al ser querido perdido en la guerra. Estas conversaciones trascendieron como espacios de apoyo que facilitaron entablar diálogos con los paramilitares responsables de las desapariciones forzadas.

Las muñecas tienen una razón de ser, María Elena, tejedora de la organización lo explica desde la narrativa que da identidad a las muñecas:

“Me llaman “abrazadora” porque cobijo el dolor con mis largos brazos. Esos que acogen a todas las personas con las que compartimos la *Desaparición Forzada* de nuestros familiares. Esas personas que con el pasar del tiempo, van perdiendo su rostro en la memoria de los otros pero no en mi. Yo los recuerdo, yo no sé dónde está aquel que un día salió de su casa y nunca regresó, del que sólo sabemos cómo iba vestido. Por eso, todos los días visto mi mejor ropa, esperando para que en su regreso, me encuentre con mis mejores bordados, aquellos que aprendí a hacer en esta espera y que me han permitido sanar un poco mi dolor, pero guardan en cada puntada la ausencia de ese que amo. No uso zapatos porque ya me incomodan y no

aguantan mi caminar. Son muchos los caminos recorridos, con lluvia y sol, cubriendo mi cara con mi cabello para ocultar mi dolor, ese que ya no tiene rostro y se mezcla con la incertidumbre de no saber de ese que sigo buscando, sin perder la esperanza de nuestro encuentro”.

Como resultado de un proceso de resignificación, surgió un concepto simbólico del perdón que ellas decidieron nombrar “El Árbol de la Verdad”. En una descripción más visual, se trata de un árbol pintado en la pared de la oficina que funciona como el corazón del lugar. Sus raíces están sembradas con las fotografías de aquellos que se fueron y nunca más regresaron. El árbol se sostiene gracias a la esperanza, reflejada simbólicamente en las palmas de las manos de estas mujeres que no desfallecen en su búsqueda de la verdad: sus madres.

A través del teatro, ellas transforman el dolor en una herramienta colectiva que da voz a la memoria y permite resignificar la ausencia. En cada montaje, como lo hacen en Hilos de esperanza y Volver a nombrarte, son historias de sus hijos y familiares desaparecidos las que cobran vida en cada escena, generando un espacio donde la comunidad puede sentir, comprender y acompañar su lucha.

Conclusiones:

El presente trabajo de investigación tuvo como interrogante inicial descubrir cómo la comunicación para el cambio social, con base en prácticas artísticas, ha contribuido a la labor de construcción de memoria colectiva de la Asociación Caminos

de Esperanza Madres de la Candelaria. El propósito central tuvo como foco analizar la manera en que dichas prácticas han fortalecido los procesos de memoria, verdad y reparación simbólica desarrollados por la Asociación.

Para responder a este interrogante y cumplir con el objetivo planteado, se recurrió a los cimientos teóricos de autores como Elizabeth Jelin y Alfonso Gumucio, entre otros, quienes aportaron desde los conceptos de memoria colectiva, comunicación para el cambio social y prácticas artísticas. Este marco teórico sirvió como guía para comprender los procesos simbólicos y comunicativos presentes en la experiencia de las Madres de la Candelaria.

A partir de los hallazgos, es posible concluir que las diversas prácticas artísticas desarrolladas por la Asociación constituyen un camino hacia la reparación simbólica, al reflejar el significado profundo de la palabra esperanza. Este valor se traduce en la búsqueda constante de respuestas frente a la incertidumbre que deja la desaparición de un ser querido, y reafirma la esencia de la comunicación para el cambio social como una herramienta de movilización colectiva orientada a la transformación y el fortalecimiento del tejido social.

De igual forma, otras prácticas artísticas que trascienden el contexto inmediato de la Asociación, como las fotografías expuestas en el Museo Casa de la Memoria, los murales y las veltones realizadas junto a la Secretaría de Paz, han sido fundamentales en el proceso de co-creación de sentido. Estas expresiones funcionan como herramientas pedagógicas que aportan a la no repetición, transforman el dolor en

perdón y en memoria viva, y sensibilizan a otros actores de la sociedad sin apartarse del propósito esencial de la Asociación: darle un nuevo significado al dolor y persistir en la búsqueda de la verdad.

Asimismo, la construcción de la verdad se configura como un componente esencial en el desarrollo de la memoria colectiva. Comprender cómo el proceso de sanación de una de las madres complementa el de las demás ha sido clave para la consolidación de una comunidad solidaria. Este proceso se fortalece no solo a través de las prácticas artísticas, sino también en el actuar cotidiano de las integrantes como un engranaje que se sostiene en experiencias compartidas marcadas por la pérdida y la esperanza.

Por su parte, la comunicación en los procesos de la Asociación Madres de la Candelaria ha funcionado como un canal para expresar las experiencias personales vividas por las Madres, una forma de contarle al mundo lo sucedido y asegurar que permanezca en la memoria colectiva. Además, se convierte en una manera de resignificar el dolor, en una comunicación transformadora que fortalece al colectivo y lo une frente a las situaciones impuestas por el conflicto armado.

Aunque la comunicación complementa la naturaleza simbólica que caracteriza las prácticas artísticas de la Asociación, en este contexto, tanto en sus manifestaciones artísticas como en las cotidianas, se convierte en un medio de transformación individual y colectiva, dejando además una huella en la sociedad colombiana y en sus formas de resistencia.

Finalmente, se concluye que la construcción de memoria colectiva, entendida como un ejercicio de largo aliento, dignifica las historias de vida de las Madres de la Candelaria. A través del arte, logran reconstruir los hechos desde una dimensión terapéutica y de resistencia, lo que les permite transitar el dolor, compartir con la sociedad realidades frecuentemente ignoradas y mantener viva la esperanza como acto de memoria y transformación.

Referencias:

Bacic, R. (2017). *Roberta Bacic, investigadora en derechos humanos y coleccionista de arpilleras*. Fundació Ateneu Sant Roc. Recuperado de:

<https://fundacioateneusantroc.org/es/roberta-bacic-investigadora-en-derechos-humanos-y-coleccionista-de-arpilleras/>

Carvajal González, J. (2018). *Cómo el arte transmite la memoria del conflicto en Colombia*. *América: Mémoires, identités, territoires*, (19). Recuperado de:

<https://journals.openedition.org/amerika/10198>

Centro Nacional de Memoria Histórica. (2018). *Desaparición forzada: balance de la contribución del CNMH al esclarecimiento histórico* (Informe). Bogotá, Colombia. Recuperado de:

<https://centrodememoriahistorica.gov.co/micrositios/balances-jep/desaparicion.html>

Comisión de la Verdad. (2022). *Diálogo para la verdad desde el arte y la cultura*.

Comisión de la Verdad. Recuperado de:

<https://www.comisiondelaverdad.co/dialogo-para-la-verdad-desde-el-arte-y-la-cultura>

Gumucio-Dagron, A. (2011). Comunicación para el cambio social: clave del desarrollo participativo. *Signo y Pensamiento*, 30(58), 26–39. Recuperado de:
<https://www.redalyc.org/pdf/860/86020038002.pdf>

Jelin, E. (2002). *Los trabajos de la memoria*. Siglo XXI Editores. Recuperado de:
<://www.uepc.org.ar/conectate/wp-content/uploads/2015/04/Trabajos-de-memoria-jelin.pdf>

Navarro Meza, B., & Hurtado Gómez, L. (2022). *Identidad colectiva a partir del arte urbano en Medellín, Colombia. Anagramas. Rumbos y Sentidos de la Comunicación*, 20(40), 75-96. Recuperado de:
<https://revistas.udem.edu.co/index.php/anagramas/article/view/3450>

Panofsky, E. (1939). *Studies in Iconology: Humanistic themes in the art of the Renaissance*. Oxford University Press. Recuperado de:
<https://archive.org/details/studiesiniconolo00pano/mode/1up>

Panofsky, E. (1955/1979). *El significado en las artes visuales* (J. Marías, Trad.). Alianza Editorial. (Obra original publicada en 1955). Recuperado de:
https://www.alianzaeditorial.es/primer_capitulo/el-significado-en-las-artes-visuales.pdf

Pérez Lasprilla, M. A. (2016). *Memorias de la violencia política en la narrativa de jóvenes escolares del sur del departamento de Casanare*. *Revista Colombiana de Educación*, (71), 361-382. Recuperado de :
<https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=413646667013>

Ricoeur, P. (2003). *La memoria, la historia, el olvido* (K. Bixio, Trad.). Madrid, España: Editorial Trotta. (Obra original publicada en 2000). Recuperado de:

https://archive.org/details/ricoeur-paul.-la-memoria-la-historia-el-olvido-ocr-2003?utm_source=chatgpt.com

Rivera Revelo, L. Y. (2020). *Memoria, reparación simbólica y arte: la memoria como parte de la verdad*. (Foro), 30(58), 26-39. Recuperado de:

<https://revistas.uasb.edu.ec/index.php/foro/article/view/1285/1178>

Sanabria Rodelo, A. (2018). *Las expresiones artísticas de las víctimas como mecanismo de reparación transformadora en Colombia. El caso de “las tejedoras de Mampuján”*. *Ciencia Jurídica*, 7(13), 171–184. Recuperado de:

<https://www.cienciajuridica.ugto.mx/index.php/CJ/article/view/240>

Torres Cortés, W. S. (2024). *El muralismo como posibilitador de la construcción de identidad en torno a procesos de memoria colectiva en la Universidad Pedagógica Nacional desde el año 2018-2023* (Tesis de maestría, Universidad Pedagógica Nacional). Repositorio Institucional UPN. Recuperado de:

<https://repository.pedagogica.edu.co/handle/20.500.12209/20240>

Villa-Gómez, J. D., & Avendaño-Ramírez, M. (2017). *Arte y memoria: expresiones de resistencia y transformaciones subjetivas frente a la violencia política*. *Revista Colombiana de Ciencias Sociales*, 8(2), 502–535. Recuperado de:

<https://revistas.ucatolicaluissamigo.edu.co/index.php/RCCS/article/view/2207>

Vasco, I. (2022). *Cómo contar la violencia: literatura, memoria histórica y construcción de paz*. Caribe Afirmativo. <https://caribeafirmativo.lgbt/como-contar-la-violencia-literatura-memoria-historica-y-construccion-de-paz/>